

E

Editorial

Diversidad que interpela al sistema

La presencia de estudiantes de distintos orígenes enriquece el proceso educativo en sí mismo y un síntoma muy positivo de integración social en la región.

El sostenido aumento de estudiantes extranjeros en la educación superior de la Región de Antofagasta no es una cifra más en los informes oficiales; es el reflejo de una transformación profunda que está reconfigurando tanto a la sociedad como a sus instituciones. Que la región haya registrado el mayor crecimiento del país en matrícula extranjera entre 2020 y 2024 –con un alza de 76,6%– confirma una tendencia y es una buena noticia estructural.

Este fenómeno tiene raíces claras. Antofagasta, impulsada por su dinamismo económico y su condición de polo minero y de servicios, se ha convertido en un punto de atracción migratoria. Pero lo verdaderamente relevante es que este proceso ya no se limita al ámbito laboral: se proyecta con fuerza en el sistema educativo. La presencia de estudiantes extranjeros en la educación escolar –que alcanza cifras significa-

La pregunta, entonces, no es si este proceso continuará, sino cómo se gestionará. Persistir en un enfoque centrado únicamente en la cobertura sería un error.

tivas– comienza a trasladarse de manera natural hacia las universidades e instituciones técnicas, consolidando una nueva realidad formativa.

Este cambio plantea una doble lectura. Por un lado, tensiona al sistema. La educación superior chilena fue diseñada bajo supuestos de homogeneidad cultural que hoy están quedando atrás.

La inclusión efectiva, la interculturalidad y la formación docente aparecen como desafíos urgentes.

Sin embargo, sería ingenuo asumir que este proceso está exento de tensiones. En un contexto donde el sistema de educación superior enfrenta presiones por financiamiento, gratuidad y cambios demográficos –como la baja natalidad–, la incorporación de nuevos perfiles estudiantiles exige adaptaciones que no siempre son inmediatas. Antofagasta, una vez más, aparece como laboratorio de los cambios que atraviesan al país. La diferencia es que, en esta ocasión, no se trata solo de economía o territorio. Se trata de un buen síntoma, pues la integración completa de este segmento es sano y necesario.